## *Del libro “La Luz de lo imposible, los poetas de Nosferatu y último Reino (1972-2022)” Introducción, selección y notas de María Julia De Ruschi. Ediciones Kalos, Buenos Aires, 2022*

## **Adelanto: Primeras páginas**

# INTRODUCCION

Entre el primer número de la revista de poesía *Nosferatu*, que apareció en agosto de 1972, y el número de cierre de la revista de poesía *Último Reino*, en 1998, transcurren veintiséis años. Más allá de ese lapso considerable, muchos poetas que integraron los grupos de amigos que las editaron siguen escribiendo y publicando. Desde 1972 hasta hoy han pasado casi cincuenta años, a lo largo de los cuales un conjunto de poetas ha mantenido su identidad, rescatando y renovando para la poesía argentina y latinoamericana una rica y varia tradición. El lector encontrará aquí una antología abarcadora de sus obras y una introducción basada en mis recuerdos y el testimonio de quienes respondieron a mis preguntas, además de la cuidadosa lectura de los libros y las revistas que he ido reuniendo poco a poco a lo largo de estos últimos años.

Ambos grupos, Nosferatu y Último Reino, se fueron formando en reuniones en casa del poeta Mario Morales (1936-1987). Enrique Ivaldi (1949) creó y dirigió *Nosferatu* (1972-1978) y Víctor Redondo (1953) hizo lo propio con *Último Reino* (1979-1998). En el caso de *Nosferatu* la revista se sostuvo con medios muy modestos; el emprendimiento de Víctor tuvo una mayor envergadura desde sus comienzos y fue creciendo con el tiempo, en páginas, colaboraciones y difusión. La editorial de libros de poesía que la acompañó contribuyó a consolidar su nombre. Hubo continuidad entre ambos grupos, en primer   
lugar, por tener el mismo maestro (la palabra maestro resultaba altisonante, pero nos gustaba reivindicarla), por los vínculos de amistad entre sus miembros y sobre todo por una concepción similar de la poesía. Si me preguntaran ¿vos sos una poeta de Último Reino? respondería que en realidad pertenecí a un grupo anterior, llamado Nosferatu, que se desarrolló a partir del mismo maestro, Mario Morales. Que los poetas de Último Reino vinieron un poco después, pero me siento totalmente hermanada con ellos.

Las revistas tienen fechas que nos ayudan a situarnos crono-lógicamente. La memoria fluctúa entre la evocación de atmósferas y de hechos puntuales, pero necesita apoyarse en referencias externas para precisar su ubicación en el tiempo. Antes del 78 hubo disensos en el grupo Nosferatu, a raíz de lo cual en el último número de la revista no figura Ivaldi en la nómina de integrantes del consejo de redacción. Antes del 78 algunos integrantes del taller de Mario El sonido y la furia empezaron a incorporarse al grupo Nosferatu y a considerarse parte de él, como se desprende de una carta de Víctor Redondo a Horacio Zabaljáuregui desde Barcelona (1978). Pero el grupo que dio origen a la revista *Nosferatu* (1972-1978) ¿cuándo empezó a reunirse? ¿Cuándo empezaron Jorge Zunino y Enrique Ivaldi a frecuentar la casa de Mario? ¿Cuándo las reuniones en casa de Mario dejaron de ser las de Nosferatu para pasar a ser las de Último Reino? ¿Cuándo estas reuniones dejaron de tener lugar en la casa de Mario? Es posible que Víctor, Horacio, Guillermo Roig (Patricio), Roberto Scrugli, Mónica Tracey y Susana Villalba se sintieran parte del grupo Nosferatu hasta que, con la aparición de la revista *Último Reino* a fines de 1979 y el reconocimiento que esta fue adquiriendo con el paso del tiempo, la palabra Nosferatu fue desapareciendo y el movimiento que fue calificado por ese entonces como “neorromántico” se identificara exclusivamente con el nombre de Último Reino.

Lo de neorromántico no fue una autodefinición, pero tampoco fue una caracterización rechazada por el grupo, que se consideraba heredero de una tradición que partía de los románticos alemanes (e ingleses y franceses), incluía a Rimbaud y el simbolismo, se continuaba en el surrealismo y resurgía en la poesía beat estadounidense. El primer romanticismo argentino (la gene-ración del 37) nos resultaba ajeno, no así el neorromanticismo de la generación del 40, que si bien reivindicaba la tradición medieval hispánica, se impregnó de otras influencias, como el surrealismo o la poesía de Lubicz Milosz, por ejemplo en los casos de Olga Orozco y Alfonso Sola González. Creo que Nosferatu/Último Reino mantuvo vivo el espléndido legado de los grandes poetas latinoamericanos nacidos en las primeras décadas del siglo xx, una vasta familia de la que forman parte, entre otros, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Humberto Díaz Casanueva, Rosamel del Valle, Jaime Saenz, Blanca Varela, Rosario Castellanos, Octavio Paz, Álvaro Mutis, Juan Sánchez Peláez, Juan José Ceselli, Enrique Molina, Francisco Madariaga. También, aunque menos, a pesar de que se le dedicaron páginas de homenaje, Ricardo E. Molinari. Sin duda, ninguno de nosotros podría olvidar el recitado de “Una rosa para Stefan George” en la voz cavernosa de Olga Orozco. El “aunque menos” tiene que ver, a mi juicio, con dos características de la poesía de Molinari. Una, el recurso a las formas clásicas, regulares, y la otra el interés por los temas nacionales, el paisaje y los hechos del pasado histórico de la Argentina, que no aparecen en la poesía del grupo. Ricardo H. Herrera en su libro *La hora epigonal* (1991) encuentra los antecedentes del neorromanticismo de Nosferatu y Último Reino en “el orfismo de Olga Orozco, el satanismo de Alejandra Pizarnik, la embriaguez visionaria de Miguel Ángel Bustos, el erotismo violento y tenebroso de Juan José Ceselli”. Más que antecedentes quizás coetáneos afines en órbitas muy personales, pues cronológicamente Pizarnik y Bustos son contemporáneos de Morales, y Ceselli empezó a publicar en la década del 50, a fines de la cual aparecen los primeros poemas de Mario en la revista *poesía=poesía*. Señala también una tendencia al anacronismo y la anarquía, una actitud libre y liberadora. En la poesía argentina de ese período los poetas de Nosferatu/Último Reino se destacaron por mantener viva la conciencia de la responsabilidad del poeta en relación con el lenguaje, la custodia de la potencia sagrada del verbo que hace la misión de la poesía específica y única entre los varios usos posibles de la palabra, rasgo que los apartaba de la tendencia general de la época.

(Continúa)

SELECCIÓN DE POEMAS

# MARIO MORALES

**Ezra adest**

Hablo del amor

sobre lechos de púrpura,

sobre caminos de sangre y humo,

sobre un estruendo de caricias y de siglos

vertebrando el eco de un silencio.

Y la cultura no es otra cosa que dos o tres manotazos,

y un beso,

y ese gusto a resaca, y a polvo, y a jardines de luz

donde la luz es un color que se arrodilla

como una campana en la sombra.

Hablo de lo antiguo,

de una arruga ya lejana,

ya nunca más.

Y entonces, entonces

abrirá,

torcerá,

gritará sombras esa mirada que se hunde

acariciada por flautas y presagios.

Oh sí, la muerte también es un tema “de conversación

entre gente culta”.

La muerte vaciada por ofrendas y sonidos

y victorias que solo se parecen al corazón

cuando se desnuda y es desnudado

por dos o tres líneas arrojadas al polvo

como un tumulto de batallas y GLORIA y distancias.

Oh sí, ese hombre ahora está vivo

en todo lo que nos une y nos separa y

“no, mientras es posible no acabe el fruto de la vida”.

Oh, nada más que el poema

azuzado por el gesto sin derrota de las últimas cenizas.

(de *Plegarias o el eco de un silencio*, 1974)

**Antes de hablar**

**hay que aprender a estar solos**

¿Es la vida del poeta

violencia y rencor,

celos que hacen del corazón

un archivo de miserias?

Para qué

escribir infamias, ambiguas dedicatorias,

traicionar Al Maestro o Al Joven Discípulo,

imaginar epitafios para los vivos en lugar de amarlos

como se ama el sol y la noche interminable

que nos une a todos

en la palabra que nos separa de todo.

*(*el mejor maestro es el viento.

El mejor poema, un amigo).

hay que aprender de los árboles

el silencio y la caída.

(de *El juglar de ojos ciegos*, en el volumen   
*La Tierra, el Hombre, el Cielo*,1983)

# ENRIQUE IVALDI

**Respuesta de la poesía**

Hoy, una injuria (uno ya no cuenta

con el asentimiento de los grandes heliotropos)

es el eje delirante de los giros, las formas

al rojo —y la mente en equilibrio: es decir:

se trata de una obra maestra,

(Picasso, por ejemplo, pintaba con los ojos cerrados)

el hecho, el héroe, la fotografía

en el momento de—

y todo el grupo de “sufriente humanidad”

(la idea es del otro) ruedo sobre la página

en blanco de Mallarmé,

ojos neutros

y babas con placas de sal, y magnesio (purga)

con el hígado corroído

por aguavivas de cemento y llagas abstractas

tipo tercera dimensión —la cuarta es insoportable,

solo hay dos ojos —sobre mujeres y niños martillados

por una visión de sotanas y sexo —en fin, el paraíso:

claro, el apocalipsis es un tema productivo—

podría creerse que el fin se acerca

y en realidad, el fin se acerca:

estaré allí para ver como usted

desaparece.

(de *Monólogo mantra*, 1974)

# DIEZ ASTETE

**Poema**

Despertaba en un lecho ensangrentado y lleno de flores

como en un sueño, en el aire, sobre las altas montañas;

conoció al despertar que si cerraba los ojos

caería en el vacío de las tinieblas

porque dejaría de ver

y nada era cierto sino por la visión:

ni el tacto pastoso y frío de la sangre

ni el olor a matadero que desprendían las flores

ni el gusto a polvo debajo de la lengua

ni el sonido de los espacios del cielo,

si cerraba los ojos todo desaparecería en el vacío de las tinieblas

no habría un charco de sangre en su lecho

no habría un mador lento de degüello

no habría una música eterna enloquecedora infinita

todo sería plena muerte

y es así como le fue dada la vida y es así como fue tomada

porque el amor es el movimiento de la visión

la luz que se devora a sí misma en los cuerpos

porque los cuerpos deben reproducirse

para reproducir la visión

antes de la tiniebla

(en *Nosferatu*, Nº 4-5, 1974)

# MARÍA JULIA DE RUSCHI

**Una herida en el agua**

(*Miramar*)

¿Oscuridad o luz, cuando se cierran los ojos? ¿Cuándo se abren? ¿Qué es lo primero que ves, oscuridad o luz? Inclino la cabeza, llevo las palmas llenas de agua fría hacia mi cara. Abrir los ojos. Dos formas de abrir los ojos.

Cuando junto al mar me adormecía, escuché la voz que susurró: ¡*Abre los ojos*! En la vida sin fin la mirada haría un agujero: el miedo a la muerte, el silencio. Allí estaban mis hijas corriendo y riendo a orillas del mar, invulnerables. Sus risas livianas, sus gestos elásticos mientras jugaban al tejo sobre la arena, junto al trueno cegador del mar.

Las miro, solo tengo una rama de ternura que brota y florece y es real y canta en el tiempo y el viento que la sacude. Que no me falte el sol de lo invisible.

(de *La mujer vacilante*, 2003)

**Siesta**

tristeza

de dejar la casa en la orilla

sin mí

Caronte

rema y rema

tristeza de partir sin mí

el sol

diluvia en los ventanales

el roble relumbra

la mano del niño

aferra el lápiz

comienza la tarea

yo me hundo

en la oscuridad

Caronte

rema y rema

el frío

de las sábanas me ahoga

la oscuridad

fría

repta

se filtra por debajo de la puerta

el llanto de la beba

un timbre o un portazo o qué

Caronte

rema y rema

olor ciego a noche estancada

efluvios acres

miedo

voluntad asesinada

sin mí

Caronte rema rema jadea rema jadea rema

(de *Salir de Egipto*, 2007)

# VICTOR REDONDO

**Segundo homenaje final**

¿Entre mis papeles? ¿Entre mis cuadernos secretos?

¿Entre las inútiles palabras que arrojé como desperdicio?

No busques más, pues en lo que poníamos nuestra esperanza

no lo he podido decir. Mi mano estaba temblorosa

y mi espíritu, como enloquecido, golpeaba

y golpeaba, pero temeroso de hallarlo.

Algo cerrado, como una voz no emitida por ser vivo

me repetía lo vano del intento.

Y todo quedó como un encuentro doloroso

con palabras desconocidas.

(de *Homenajes*, 1980)

# MARIA DEL ROSARIO SOLA

**La belleza**

Escucha: el tiempo es una trampa para bobos. ¿Lánguidos brazos sobre el azul de la montaña? Haré una jaula para los poemas que estábamos pensando. Hebras de hielo raídas que llegaron entre los árboles europeos por el camino de las tormentas. Hay avaricia de belleza en mis ojos pero la tarde sola no me dirige la palabra. Alguien dice: lo bello no es más que el primer grado de lo terrible.

Así, con mi jardín de relatos confusos sobre los hombros,   
enferma de venenos amarillos,

tambaleante como una vendedora de pájaros ilegales en los suburbios de la selva,

ciega por las lentes de estopa

que me aprisionan las arcas de los ojos,

lúcida como el perro que agoniza

y comprendo, duermo en pie arropada con la seda de tantas tempestades y espero un pez, una pluma, una seña de las agujas del reloj

Cruzan aquí y allá las murgas del carnaval errante. Un albañil pinta persianas viejas del color de la tarde y sonríe.

Un día, en una página en blanco,

otros darán vuelta palabras que me puedan y en papeles escritos estaré eternamente,

presa,

como el aciago tigre vacío en el salón del hierro.

Es la escalera del pintor,

su manchado sombrero de lona gris,

sus brazos que gotean en la luz pintura acelestada sobre las altas tipas

y las persianas entreabiertas bajo la brocha exacta.

Qué importa.

Un solo hueso de la belleza debe fumarse, más que la eterna muerte tonta, insignificante y sabia.

(de *El humo de los músicos,* 2000)

# HORACIO ZABALJÁUREGUI

**Play it again**

Si tu amor no es un sueño imposible que busca la noche

escribe un poema

si tu cerebro es ocupado por la flora intestinal de un rumiante

escribe un poema

si tu deseo estalla sincopando la música de las esferas

escribe un poema

si confundes encontrar con la sierva y el árbol

halla con aya y haya

escribe un poema

si eres paranoico como una princesa

escribe dos poemas

si deseas tatuar a Moby Dick

consulta la línea 5/6 del hexagrama 26

donde dice “dichosos los dientes del cerdo castrado”

si gozas más que tu sombra

pon uno

si la carne es triste y has leído todos los libros

vuelve al punto de partida

y pierdes el tiro la próxima vuelta.

Si escribes un poema

escribe un poema

sigue la cadena y se romperá por el eslabón más débil

sigue la cadena y envía poemas a los que escriben poemas

y te envían poemas

si tu doble no te deja ser él

escribe “dábale arroz a la zorra el abad”

si lanzas proclamas cátaras por la red de radioaficionados

escribe tres salmos

si la esfinge te busca entre sus víctimas

escríbete

si lees el futuro en el bolo fecal de los papas

escribe, no te desalientes

si extravías un fetiche

escribe “todo está lleno de dioses”

o desacredita lo real y vela por lo ausente

porque nunca dejó de estar cubierto

porque es tu cómplice y ningún crimen perfecto

se comete con cómplices

porque algo más rápido que la palabra dicta las instrucciones

si piden por tus pecados

pregunta cuánto ofrecen.

(de *Fondo blanco*, 1989)

# SUSANA VILLALBA

**El iluminado (diálogo con Rimbaud)**

De noche pasan las sombras de todo lo que fue

detrás van los perros de las palabras

los nombres que tuvieron

detrás la derrota, la vergüenza

y aún más atrás caminaba o dormía

y era arrastrada como una bandera

rasgada.

Vi la palabra que caminaba como el Iluminado

para huir

de sí

y siempre era traída de vuelta a casa.

Entré en una taberna, mis monedas eran lisas

el vino no tenía sabor

en el fondo de la copa el Iluminado lloraba:

—No escribir versos

sostener una piedra caliente en la boca

ser una palabra que aúlla como los perros

por aquello que nombraba—.

Subí a un barco en medio de la neblina solo para poder decir

quiero un… (morder la palabra) catalejo

esperar el licor que se derrama.

Las palabras eran el perfume que se elevaba de las cosas

el aire estaba tenso, bastaba con pulsar una cuerda

la tierra necesitaba el canto.

Las palabras volverán al polvo

serán devoradas por las cosas muertas

todo recomenzará.

“—Toda luna es atroz y todo sol amargo—”.

se burlaba el Iluminado atormentado por su pierna enferma.

Yo escribía afanosamente

desde el fondo de la copa él reía

desesperado por mis estúpidos intentos.

Vi una ciudad sitiada por las palabras

la vi destruida

pero las campanas soberbias permanecieron.

Y comprendí que cada cosa emite su propio nombre

al golpear su corazón.

Pero mi corazón había sido roído por los gusanos

de las palabras

y a medida que me acercaba a ellas

incendiaban sus propias naves antes que sucumbir.

Comprendí que se corrompen como la carne

y dejan un hueco seco.

Escuché el chasquido de la palabra látigo

el choque de cristales de la palabra narciso

el golpe de viento y sudor de la palabra potro…

—Yo estaba enamorada de las palabras.

Senté a la belleza... no voy a decirlo, no es verdad, cuánto la

amé

la belleza y yo

nos burlamos de todos.

(de *Oficiante de sombras*, 1982)